

La juventud: una construcción social-histórica de Occidente*

Youth: a Western social-historical construction

José Fernando Patiño Torres

Resumen

El presente texto reúne algunas reflexiones sobre jóvenes universitarios contemporáneos, un tema de alto significado por el cambio social, educativo, cultural, económico y político que ha venido sucediendo en las últimas décadas en el contexto colombiano y la región latinoamericana. La problemática investigativa invitó a comprender las prácticas y sentidos de la vida universitaria de un grupo de jóvenes estudiantes de la carrera de psicología, por medio de entrevistas y observaciones etnográficas. Los alcances que aquí se exponen posibilitan adentrarse en la comprensión del surgimiento histórico de la juventud, al igual que en las implicaciones ontológicas y epistemológicas que están en juego cuando se investiga este tipo de subjetividades contemporáneas, con base en el paradigma social construccionista.

Palabras clave: Juventud, contemporaneidad, identidad juvenil, universidad, psicología cultural.

Abstract

This text brings together some reflections on contemporary university students; a very important issue due to the social, educational, cultural, economic and political change that has taken place in recent decades in Colombia and Latin America. Research issues seek for the understanding of the sense and common life of a group of young university students of Psychology by means of interviews and ethnographic observations. The outcomes presented here allow the comprehension of the historical emergence of youth, as in the ontological and epistemological implications that undertake the investigation of this type of contemporary subjectivities, based on the social-constructionist paradigm.

Keywords: Youth, modernity, identity of the youths, university, cultural psychology.

El presente artículo da continuidad a los hallazgos producidos en el trabajo

• Fecha de recepción del artículo: 29 de abril de 2009 • Fecha de aceptación: 17 de julio de 2009.

JOSÉ FERNANDO PATIÑO TORRES. Psicólogo, Magíster en Psicología, miembro del Grupo de Investigación Cultura y Desarrollo Humano - Univalle. Docente de la Facultad de Psicología de la USB Cali, Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Estéticas urbanas y socialidades - USB Cali, Colombia. jfpatino@usb.edu.co.

* Este artículo es un producto del proyecto de investigación: Prácticas y sentidos de la vida universitaria de un grupo de jóvenes de la carrera de Psicología: un estudio desde la perspectiva cultural.

investigativo de la formación en la Maestría en Psicología, estudio titulado “Comprendiendo las identidades universitarias: el caso de los jóvenes de la carrera de psicología” y dirigido por las doctoras María Cristina Tenorio (Universidad del Valle) y Mariángela Rodríguez (CIESAS, México DF). Así mismo, este documento es producto de nuestra participación académica al interior del Seminario Permanente en Psicología Cultural que dirige la Doctora Tenorio, espacio que reúne a investigadores con formación de pregrado, maestría y/o doctorado y que se interesan por analizar y teorizar diversas problemáticas ligadas a la educación, la subjetividad y la cultura. Este texto se anuda igualmente a nuestra práctica actual como docente e investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura Cali, puesto que buena parte de mi responsabilidad académica actual está ligada a un ejercicio investigativo en torno a jóvenes que ingresan a la carrera, lo cual nos ha permitido crear el *Semillero de Investigación Culturas Juveniles y Contemporaneidad*, al cual pertenecen estudiantes de diversos semestres de la carrera de psicología.

Es importante iniciar indicando que investigar las juventudes en plural es un hecho relativamente reciente en Colombia, en tanto los estudios de las ciencias sociales apenas tuvieron su apogeo en la década de 1990, trabajos que estuvieron primordialmente ligados a la violencia y al reconocimiento de un importante actor social: el joven sicario. Nuestra postura partirá de reconocer que, si bien los grupos juveniles en alguna medida han sido partícipes de la dinámica de violencia del país, no podríamos de todas maneras realizar generalizaciones irresponsables y ubicarlos tan sólo en esta condición destructiva. Este es un primer reto al que nos enfrentamos los investigadores y tiene que ver con la capacidad de leer y comprender unas realidades juveniles

que confrontan nuestra epistemología y, particularmente, nuestra ontología. Para nuestro caso, ha sido fundamental la constitución de una apertura ontológica para no quedarse limitado a interpretaciones y juicios que desconocen y estigmatizan las actuaciones de nuestros jóvenes.

Por tal razón, la investigación formal que actualmente adelantamos, y que concluiremos a finales del 2009, ha configurado una estrategia etnográfica para comprender algunos aspectos de las prácticas y sentidos de la vida universitaria de un grupo de jóvenes de psicología, en las siguientes dimensiones: 1) ingreso del joven a la carrera de psicología, 2) modelos culturales identificatorios y 3) las formas de habitar el escenario universitario. Para lograr este cometido, hemos tenido múltiples conversaciones y observaciones participantes con 15 jóvenes de 17 a 21 años, los cuales han realizado al menos un año de formación como estudiantes de la carrera de psicología.

Debido a que el trabajo de campo aún se encuentra en curso, en este documento abordaré cuatro asuntos fundamentales, de orden más teórico que empírico, que conforman parte del acervo de hallazgos conceptuales que hemos agenciado hasta el momento, a saber:

1. El surgimiento histórico de la juventud como hecho social en Occidente.
2. Una aproximación al concepto de juventudes, desde una concepción antropológica.
3. La caracterización del joven moderno y del joven contemporáneo.
4. Consideraciones que deben tenerse en cuenta a la hora de realizar estudios culturales con poblaciones juveniles.

Surgimiento de la juventud en la historia occidental reciente: Ser joven es más que una condición biológico - etárea

¿Ha existido siempre la juventud en la humanidad? ¿Tiene algún momento histórico de inicio? ¿Es posible pensar la juventud sólo como un asunto biológico - etéreo?

Cualquier investigador debe plantearse estas preguntas al embarcarse en el nada fácil y sí muy complejo mundo de los jóvenes contemporáneos, con el objeto de erigir de entrada una plataforma de comprensión de lo que ha sido el proceso de constitución de la juventud en la historia reciente en Occidente. Esperamos entonces en este apartado exponer algunas consideraciones y dejar algunas inquietudes al respecto, teniendo en cuenta que el marco de referencia que hemos asumido es la psicología cultural basada en el paradigma del construccionismo social.

Es muy común que la juventud, en los manuales de psicología y pediatría, sea entendida como una etapa cronológica específica en la vida del individuo en la que, por medio de cambios hormonales y fisiológicos, se gestan transformaciones corporales y de personalidad que llevarán, si el camino es el indicado, a una "verdadera" adultez.

Desde esta concepción clásica sobre el desarrollo se puede decir que la juventud es más un asunto de sustrato biológico que cultural, perspectiva que de entrada cuestionaremos con los siguientes argumentos:

1. Al plantear la juventud como una etapa, se sugiere de entrada un ordenamiento lógico, lineal y creciente. Por el contrario, y desde nuestra perspectiva, Norbert Elias (1987) nos ha mostrado con celeridad en su texto *La Sociedad de los Individuos*, cómo el desarrollo puede entenderse



Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.

en términos no necesariamente crecientes y acumulativos, sino cíclicos, discontinuos y singularizantes.

2. El concepto de etapa implica a su vez que la juventud es una categoría epistémico pura y excluyente. No obstante la juventud, según la cultura y el momento histórico de la humanidad, tiene concepciones y prácticas muy divergentes, por lo cual la idea de concebirla como una categoría pura se desvanece con relativa facilidad.
3. Al plantearse el criterio cronológico como uno de los fundamentales y definitorios de la categoría juventud, se está a su vez planteando que es un asunto universalista, es decir, que no importa si se es afgano, chileno o húngaro, siempre y cuando cumpla el requisito etéreo para ser joven.
4. La condición universalista de esta mirada se ratifica al exponer lo hormonal como el centro de las transformaciones, precisamente porque lo biológico tiende a asumirse como un asunto generalizado para la especie.

Trascendiendo las presunciones biológicas, partiré en este texto de reconocer que si bien la biología gesta algunas transformaciones hormonales y sus consecuentes cambios corporales, la juventud no puede limitarse a una condición de pubertad. La pubertad es precisamente el resultado de una serie de cambios que suelen ocurrir en cierto corte cronológico al interior del proceso de desarrollo y maduración biológica de la especie. Ahora bien, estos cambios son leídos, interpretados y asumidos de manera muy particular conforme a los psiquismos de cada una de las culturas, por lo cual si bien la pubertad es un asunto de especie y por lo tanto universal, no puede decirse que las significaciones y prácticas que se realizan antes, durante y después de la pubertad son equivalentes en todos los contextos.

Margulis y Urresti (1995) proponen que “ser joven, por lo tanto, no depende sólo de la edad como característica biológica, como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social al que se pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio. Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas. Ser integrante de una generación distinta –por ejemplo una generación más joven– significa diferencias en el plano de la memoria... cada generación se presenta nueva al campo de lo vivido, poseedora de sus propios impulsos, de su energía, de su voluntad de orientar sus fuerzas y de no reiterar los fracasos, generalmente escéptica acerca de los mayores, cuya sensibilidad y sistemas de apreciación tiende a subestimar.”

Entender la juventud, para el presente texto, implica reconocer que se trata de una categoría cultural construida por la misma sociedad de acuerdo con sus propias necesidades y anhelos de una época específica. Así, es importante reconocer que la juventud es una invención de la sociedad moderna del siglo XVII, en momentos en que era urgente contar con una mano de obra más barata y calificada que la que hasta ese entonces proporcionaban los adultos y adultos mayores.

Al respecto, se puede decir que “todos estos cambios que se generaban en la sociedad dieron paso a la construcción de una nueva categoría social: la juventud. Ahora los jóvenes eran los llamados a responder por la gran demanda de mano de obra de las pequeñas fábricas de producción, precisamente por su vitalidad, sus bajos costos de contratación y su docilidad para ciertos oficios que implicaban largas jornadas de trabajo diario. Adicional a esto, eran los jóvenes los más indicados a suplir una gran faltante en los trabajadores de su momento y era la formación especializada, frente a lo cual la escuela y la posterior universidad se constituyeron como las instituciones que garantizarían el sostenimiento del incipiente sistema capitalista al proporcionar la preparación necesaria a los futuros trabajadores” (Patiño, 2006).

Para los siglos XVII y XVIII, el contar con una nueva forma de sujeto, los jóvenes, permitía garantizar la economía de los pueblos, que hasta entonces había sido planteada de forma muy artesanal, lo cual cambia radicalmente con la masiva invención de artefactos que desafiaron las lentas formas de producción tradicionales de la época.

“Esta necesidad de mano de obra mejor calificada se fundaba a partir de la rápida industrialización surgida tras los avances de la revolución científica que cuestionaban de for-

ma radical las formas de producción artesanales, y cuyas consecuencias planteaban una nueva manera de entender lo productivo a partir de la siguiente premisa: se puede hacer más rápido, en mayor cantidad y a menor costo (Cherns, A., 1982). La revolución industrial del Siglo XVIII, iniciada en Inglaterra y Francia, comenzó a exigir otro tipo de trabajador, ya no sólo con saberes aprendidos en los microcontextos familiares, sino con saberes acerca de máquinas que eran producidas por los avances científicos de la época, lo cual a su vez permitió el crecimiento vertiginoso de la educación con un sentido más formal para responder a la sociedad productiva.” (Patiño, 2006).

Sven Morch (1996) sugiere adicionalmente que la pubertad es un proceso biológico que ha existido desde los orígenes de la humanidad; no obstante, la juventud es una categoría social muy reciente en la historia del hombre, nacida en la edificación de un capitalismo que, tras la demanda industrial, reclamó la participación en los procesos de producción de nuevas generaciones, momento histórico en el que se reconoce al joven como sujeto diferenciado del niño y el adulto.

Aries (1987), por su parte, planteó que la sociedad moderna, al crear la categoría social de juventud, igualmente debía hacerse cargo de la creación de instituciones que permitieran tal desarrollo, para lo cual se reconfiguró la familia y la escuela. La familia burguesa de la sociedad moderna fue la encargada de asegurar a los nuevos jóvenes las condiciones básicas necesarias en materia de tiempo y costo para su inserción en la escolaridad, con el fin de ser sujetos competentes ante los nuevos desafíos en conocimientos tecnológicos de la industria. La escuela, por su parte, gestó espacios de formación en competencias

de lectura, escritura y matemáticas, todas necesarias para los nuevos oficios del trabajador, hasta ese entonces analfabeta, de la Europa del siglo XVIII.

En los siglos posteriores de la sociedad moderna, los jóvenes continuaron ocupando un lugar protagónico en la producción industrial, lo cual se fue con el paso de los años ampliando y extendiendo a otras clases sociales. Margulis y Urresti (1995) comentan cómo “a partir de mediados del siglo XIX y en el siglo XX, ciertos sectores sociales logran ofrecer a sus jóvenes la posibilidad de postergar exigencias –sobre todo las que provienen de la propia familia y del trabajo–, tiempo legítimo para dedicarse al estudio y la capacitación, postergando el matrimonio, permitiéndoles así gozar de un cierto período durante el cual la sociedad brinda una especial tolerancia. Este planteamiento supera otros que usan, con menos precisión, la palabra “juventud” como mera categoría etaria que posee, sin distinciones, características uniformes. Así, hemos señalado en otro momento que la condición histórico-cultural de juventud no se ofrece de igual forma para todos los integrantes de la categoría estadística joven”.

Retomando a Feixa (1998), podríamos establecer cinco factores sociológicos contribuyentes para la aparición de la juventud y las posteriores culturas juveniles en la sociedad moderna:

- Procesos de modernización introducidos por el capitalismo.
- Emergencia de un estado de bienestar que genera condiciones para acceder a más recursos.
- Crisis de la autoridad patriarcal e institucional.
- El nacimiento del teenage market (mercado para jóvenes)

- Creciente poder de los medios de comunicación masiva.

Evidentemente, el joven contemporáneo de la sociedad occidental es el resultado de las transformaciones sociológicas gestadas desde el siglo XVII, pasando por tres revoluciones: la científica, la francesa y la revolución industrial, surgiendo desde ese momento como un protagonista desde el capitalismo incipiente hasta el capitalismo de nuestros días.

Definición del concepto de juventud como categoría social

El concepto de juventud no es realmente un único concepto, sino múltiples derivaciones teóricas establecidas por las disciplinas sociales en aras de delimitar este importante constructo. En esta dirección, no se puede actualmente decir que existe una sola forma de juventud, sino que existen tantas como culturas y mentalidades se hayan tejido en los procesos interrelacionales que subjetivan la experiencia y producen lo humano.

Margulis y Urresti (1998) proponen que “hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples y varían en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen.”

Ahora bien, como es necesario partir de alguna concepción categorial medianamente unificada, planteo que los jóvenes son aquellos sujetos que se encuentran en un momento de vida en el que si bien no asumen un lugar de niños con sus respectivas prácticas y sentidos, tampoco asumen una respon-

sabilidad adulta, entendida esta como la posibilidad de generar una producción económica suficiente como para sostener sus propios gastos tanto básicos como consumos libres.

De entrada, la categoría juventud entonces se va a entender con relación a las siguientes características básicas, de acuerdo con la revisión teórica realizada en articulación con la caracterización de los participantes del presente estudio. Es necesario precisar que estas características definitorias del sujeto joven sólo tienen sentido y validez para la población que aquí se ha estudiado, siendo lo más probable que existen otras dimensiones definitorias que aquí no se estén considerando pero que sean importantes para jóvenes de otros contextos culturales y económicos.

1. Momentos de vida de transición entre la madurez biológica y la madurez adulta.
2. Con una moratoria social que le permite disponer de un capital temporal para hacerse cargo de sus estudios universitarios.
3. Con posibilidades de tiempo libre para realizar actividades lúdicas, artísticas y de encuentro con otros jóvenes.
4. En condiciones socioeconómicas necesarias para garantizar la inserción en el ámbito universitario.

Con respecto al cuarto punto, se puede decir, como se indicó en un apartado anterior, que la juventud de hoy en día ha venido siendo el resultado de las transformaciones globales y locales ocurridas desde el siglo XVII, en cuyos orígenes la moratoria, es decir, el aplazamiento de ciertas responsabilidades adultas –como la producción económica y la familia– era un privilegio de

las pocas familias burguesas existentes. Sin embargo, con el crecimiento económico especialmente de Norteamérica y Europa, se gestó una ampliación de la cobertura educativa en el siglo XX, lo que hizo extensiva la moratoria a clases medias y bajas que hasta ese momento no la habían tenido. (Arango, L.G., 2006).

En Colombia, especialmente a partir de 1950, se gesta una ampliación de la cobertura de escolarización de tipo universitario con los establecimientos públicos, hecho que medianamente comienza a permitir el acceso a personas “no establecidas” por el sistema social de ese momento. Arango al respecto comenta que “la realidad de una proporción importante de las y los jóvenes latinoamericanos se presenta como llena de tiempo libre, pero sin posibilidades de dedicarlo al disfrute del presente; es un tiempo marcado por la angustia del desempleo y, la mayoría de veces, por la falta de ingresos... Para ellos (los jóvenes), la prolongación de los estudios significa ante todo un aplazamiento de las incertidumbres.” (Arango, L.G., 2006).

Efectivamente, las moratorias sociales de nuestros estudiantes universitarios son muy diversas, y por tal motivo deben analizarse en cada caso particular. Sería un craso error plantear que los jóvenes actuales tienen acceso a la universidad por pertenecer a una clase económica privilegiada, debido a que una muy buena parte de ellos, dato que será digno de ser consultado en este estudio, ingresan a la universidad con créditos ofrecidos por el Icetex a unos supuestos bajos intereses propuestos por el gobierno.

La masificación de los créditos educativos ha permitido a muchos de los jóvenes colombianos cuyas familias no



Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.

cuentan con los suficientes recursos para cancelar las matrículas financieras de las universidades privadas (e incluso las públicas, que cada día se acercan más a los costos de una universidad privada) el tener la posibilidad de ingresar a la educación superior una vez se ha finalizado la secundaria. Esto no quiere decir que el problema esté resuelto; muy por el contrario el crédito lo que exhorta es a suspender el enfrentamiento de la falta de capital económico de la sociedad con la promesa de que cuando los jóvenes sean profesionales podrán pagar sus compromisos adquiridos con el Icetex y garantizar una movilidad social para su familia.

Este asunto es nodal en esta investigación, debido a que si bien la cobertura educativa en materia de educación superior se multiplicó en los últimos años, no ocurrió así con la cantidad de plazas para la inserción laboral de los que van egresando en las distintas profesiones, lo que termina por ubicar a la institución universitaria como un techo temporal antes de la difícil situación de conseguir un trabajo productivo.

En esta madeja social compleja que viven los jóvenes, es preciso resolver las preguntas centrales que nos convocan: ¿qué es ser joven? ¿Cuáles son las características que dan cuenta del joven universitario? Ser joven debe diferenciarse del estereotipo y cliché del “ser juvenil”. Con el auge de lo juvenil propuesto por los medios y los consumos masivos, hoy en día es habitual que buena parte de las personas quieran sentirse o verse juveniles, así ya no sean jóvenes. Margulis y Urresti comentan cómo “la juventud es procesada como motivo estético o como fetiche publicitario, y su conversión en mito más mediático contribuye a evaporar la historia acumulada en el cuerpo y en la memoria. Esto contribuye al auge actual de prótesis y cirugías, dietas y gimnasias, orientadas hacia los signos exteriores y no hacia la juventud misma, con sus posibilidades, opciones y promesas.” (Margulis, M y Urresti, M., 1998).

Pero la juventud no sólo es un signo del esteticismo vulgar, y si la limitamos a ello se corre el riesgo de entenderla como una mercancía que se compra y se vende en el mercado de los imaginarios dominantes de la cultura. Sobre el joven también se cocinan varios prejuicios en la caldeada sociedad de los supuestos y sus consecuentes naturalizaciones discursivas: se trata de seres con tendencia a la violencia, desadaptados que hay que disciplinar a través de las instituciones sociales como la Iglesia, la familia, la escuela y la universidad. A esto se suma la culpabilización que los adultos les propinan a los jóvenes por haber acabado con los valores de la cultura, unos valores que los sujetos modernistas y del siglo pasado continúan anhelando y que pareciera no tienen un pronto retorno según los cambios globales que hemos ido dando.

A estas miradas respecto a los jóvenes, surge una contramirada a partir de dos estudios fundamentales para

Colombia y Latinoamérica (Martín-Barbero, J. 1998), los cuales marcaron una divergencia alternativa: 1) El libro *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar; y 2. El libro *El despertar de la modernidad*, de Giraldo y Viviescas.

En el primero, Salazar analiza las dinámicas de los sujetos de las pandillas juveniles urbanas, desde una perspectiva cultural, trascendiendo las interpretaciones que hasta entonces se daban a los sicarios de los contextos violentos y que los tildaban de desechables de la sociedad. Por el contrario, Salazar totaliza las dinámicas de estos jóvenes, sin desconocer su propia responsabilidad de los actos delictivos, pero indagando igualmente cuáles son sus anhelos, sueños y esperanzas a pesar de ser parte de un círculo de violencia tan dominante.

En el segundo, Giraldo y Viviescas ingresan en el mundo de un grupo de personas que viven en condición de marginación y algunas de ellas inmersas en el oficio que se conoce como “sicario”, para ampliar el marco de comprensión del sentido de su actuar, el cual no se limitó solamente a plantear que eran la expresión del atraso, la pobreza o el desempleo del país, sino también el “reflejo, acaso de manera más protuberante, del hedonismo y del consumo, de la cultura de la imagen y la drogadicción”.

De igual forma y algunos años después, un estudio indispensable para pensar la juventud desde la perspectiva de la psicología cultural fue el realizado por María Cristina Tenorio con mujeres adolescentes de sectores populares de Pasto, Buenaventura, Cali y Popayán en el año 2001. En esta investigación, Tenorio muestra cómo las formas divergentes de identidades de las adolescentes entrevistadas son el resultado en constante transformación de los procesos culturales de sus contextos de crianza y vida, muy al contrario de las

posiciones hegemónicas de la psicología que plantean que la identidad es un asunto intra-personal y por fuera de la cultura. De esta manera y con una estrategia etnográfica de base, Tenorio explica las formas como las adolescentes conciben y asumen su vida sexual, relacional y amorosa, y tiene como referencia central, para una comprensión más amplia, las condiciones sociales en las que viven las participantes, por lo cual se aleja de las interpretaciones fatalistas y parcializadas de aquellos discursos que leen los embarazos y las relaciones sexuales de las jóvenes como conductas desadaptadas y a-sociales.

Este estudio permite pensar que es posible investigar a las juventudes contemporáneas desde una posición cultural, un asunto que no tiene antecedentes en la disciplina psicológica pero sí un número importante con autores que han escrito desde la márgenes disciplinares como Jesús Martín-Barbero, Marcelo Urresti, Mario Margulis, Manuel Roberto Escobar, Anthony Sampson, Mariángela Rodríguez, Rosanna Reguillo, Carles Feixa, Pierre Bourdieu y Germán Muñoz, entre otros. Con todas estas consideraciones, se hace vital exponer, de manera general, las características que definen al sujeto joven en la contemporaneidad, para proponer una plataforma epistemológica y ontológica acerca de lo que significa ser joven en los contextos universitarios actuales, pero deberá ser puesta en consideración, así como desarticulada y reconfigurada con el material empírico que se haya recogido por medio de las voces de nuestros estudiantes.

Caracterización del joven moderno Vs. el joven contemporáneo

Para entender a las juventudes actuales en los escenarios universitarios, es indispensable hacer un barrido por

la historia de la humanidad, especialmente en los períodos relativamente recientes denominados modernidad y contemporaneidad. Modernidad y contemporaneidad, más que ser períodos cronológicos con linderos claramente diferenciados y establecidos, son momentos genealógicos de la humanidad, lo cual da cuenta de las formas de ser, pensar y actuar de los sujetos, los grupos y las organizaciones. Lo genealógico se entiende aquí, desde una perspectiva foucaultiana, como una producción de lógicas dinámicas, circulantes, autónomas, sin pretensiones de verdad absoluta, queriendo decir con esto que tanto la modernidad como la contemporaneidad, leídas desde la genealogía, no pueden ser concebidas como categorías puras sino mutuamente inclusivas.

Frente a lo anterior, es usual encontrar en un mismo corte cronológico, significaciones y prácticas completamente divergentes, algunas ligadas al modernismo y otras a la contemporaneidad, lo cual está atravesado por las construcciones culturales, y específicamente por los imaginarios y valores de la comunidad a la que se pertenece. Es frecuente, por tanto, encontrar en el año 2006, en una ciudad como Cali de más de tres millones de habitantes, prácticas culturales de jóvenes universitarios de estrato socioeconómico medio ligadas a una moratoria social extendida –léase jóvenes cuyos padres asumen la totalidad de sus gastos de matrícula al igual que sus actividades de diversión– mientras que en el mismo año y la misma ciudad coexisten jóvenes cuyas condiciones familiares, económicas y culturales los exhortan a no tener tal moratoria, mas sí la asunción de una responsabilidad de tipo adulta, como la inserción laboral temprana y la paternidad.

Esta multiplicidad de subjetividades y prácticas de vida de los jóvenes en una misma ciudad y cronología, nos hace pensar que actualmente la psicología, si asume una perspectiva cultural,

debe procurar interesarse, so pena de quedarse limitada como una disciplina homogenizante y totalizadora, en teorizar e investigar a fondo la diferencia y un tanto menos la similitud (Rodríguez, M; 2005). Es bien conocido cómo la mayoría de los discursos psicológicos hegemónicos como los de las teorías del desarrollo, entre estos Piaget y Erikson, intentaron encontrar patrones comunes de desarrollo psíquico en cada etapa o ciclo de vida, lo cual en buena medida fue considerado por ciertas universidades e institutos como verdad teórica acabada y sobre esta misma ilusión formaron a algunos de los profesionales en psicología. De allí que no resulte extraño que los psicólogos formados bajo esta mirada suelen incorporar diseños en sus estudios en los que intentan descubrir las estructuras *per se* que subyacen al acto psíquico, por lo cual es claro que las pretensiones griegas sobre el alma siguen vigentes de alguna manera.

De otro costado, desde una psicología que le apuesta a las vicisitudes de los márgenes culturales, nos preocupamos más por entender los procesos identitarios de los sujetos, en este caso jóvenes universitarios, sin tener como marco de referencia una concepción de desarrollo preestablecida, progresista, fija y genérica, pues de lo que se trata es de leer sus realidades a partir de las formas de pertenencia hacia su contexto generacional junto con las divergencias que también se expresan en ese proceso.

Partiendo entonces de nuestra inscripción en esta última opción, es importante detenerse a explorar la modernidad y la contemporaneidad y, sobre todo, la forma como son los jóvenes según el momento cultural en el que se inscriben. En este sentido, ninguna cultura juvenil puede estudiarse de manera significativa sin tener una amplia consideración de las condicio-

nes del macro-contexto –situaciones de país, región y globo– y del micro-contexto –situaciones de ciudad, barrio y familia–, entendiendo que la juventud es una construcción psicosociológica y antropológica.

Atendiendo a las consideraciones macro indispensables para entender las nuevas realidades juveniles, es significativo exponer que en la primera parte del siglo XX el modelo económico dominante de los países industrializados, el fordismo (concepto anudado al muy reconocido fabricante de autos norteamericano Henry Ford) en momentos en que el petróleo era negociado a precios muy bajos –condición para nada superflua–, se vio fortalecido con la expansión de las industrias grandes, lo que permitía ofrecer empleos seguros, con contrataciones indefinidas y beneficios extralegales en salud, vivienda y recreación para los trabajadores y sus familias (Patiño, 2006).

Empero, al desplomarse el fordismo hacia finales de los años setenta, con la estrepitosa alza de los precios internacionales del petróleo, la expansión inflacionaria especialmente de Norteamérica, el hundimiento del sistema financiero de Breton Woods y el despertar de los “tigres asiáticos” como nuevo centro de poder económico en el mundo, surgió la caída de los empleos con beneficios, al igual que la terminación de los altos salarios de las industrias que no podían seguirse sosteniendo con la caída en la rentabilidad, hecho que llevó a la población a una crisis que fracturó su sistema de creencias modernista caracterizado por la certeza y la seguridad (Patiño, 2006).

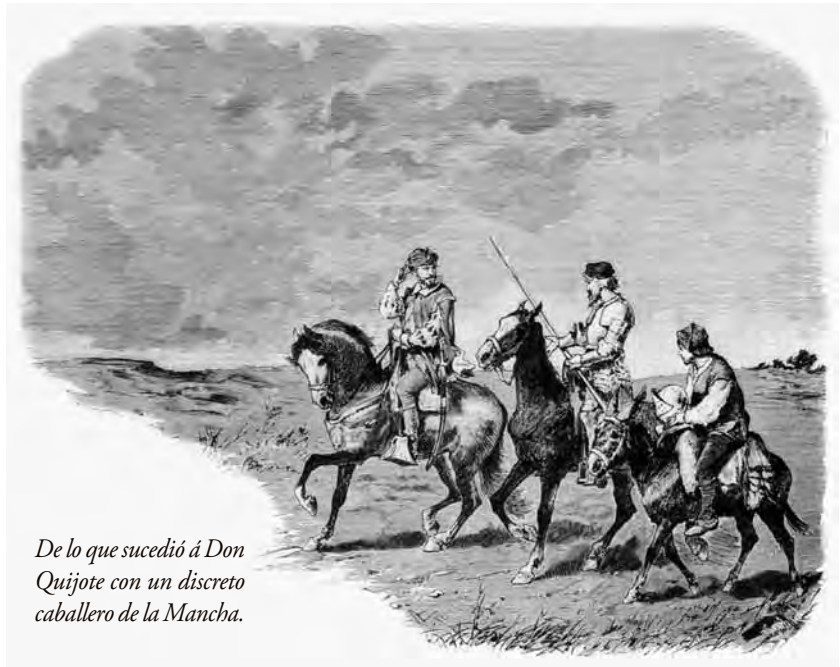
Es claro que el fordismo en Colombia no se dio de la misma manera que en Estados Unidos (incluso se puede plantear que en Colombia nunca hubo un verdadero fordismo), pero algunos esbozos de

ello se presentaron con la llegada de las multinacionales al país y el crecimiento de las empresas nacionales grandes de los mayores grupos económicos. Es relevante mencionar que los cambios sociales y económicos que se han gestado en el globo y particularmente en Latinoamérica, han moldeado profundamente los psiquismos de las nuevas generaciones que nacieron después de los años setenta en Colombia, lo cual creó una ruptura con la forma como se venían organizando las mentalidades culturales hasta ese momento.

Algunas de las consecuencias socio-económicas que sucedieron a la caída del fordismo fueron las siguientes (Patiño, 2006):

- Empleos con contrataciones fijas y por metas específicas. Surge la estrategia de pago por resultados.
- Descenso en los salarios y abolición de los beneficios extralegales.
- Despidos masivos de las fábricas.
- Resquebrajamiento de las relaciones de poder autoritario en las industrias.
- Paso de una sociedad colectivista a una individualista.
- Caída de la familia nuclear y diversificación de otros tipos de familia, especialmente la monoparental y la recompuesta.
- La globalización como nuevo marco de referencia del tiempo y el espacio (Giddens, 1999).
- Los modelos económicos neoliberales y TLC. El declive de la industria grande y la proliferación de la mediana industria como opción tercera para la producción.

Si bien algunos trabajadores de clase alta, media y baja de otrora contaban



De lo que sucedió a Don Quijote con un discreto caballero de la Mancha.

con un empleo bien remunerado, con formas de vinculación y modalidades contractuales provistas de beneficios para él y su familia, ahora las condiciones laborales y económicas habían cambiado y esto enfrentó a las personas con una nueva dimensión de la vida contemporánea: la incertidumbre. Con estas profundas transformaciones, los psiquismos se fragmentan, se desterritorializan y se tornan discontinuos, para atender una realidad competitiva, avasallante y poco amable y considerada con el bienestar de las personas.

El siguiente cuadro ilustra la contrastación entre las características que definen a los sujetos del período modernista, versus los sujetos de la contemporaneidad y los inicios del posmodernismo. Si bien ambas categorías no son excluyentes del todo, si resulta interesante explorar qué significa ser un sujeto desde una mentalidad modernista o contemporánea, para efectos de comprender más ampliamente a los jóvenes universitarios actuales:

Joven Moderno - sociedad disciplinaria Momento histórico: a partir del siglo XVIII hasta finales de 1960.	Joven Contemporáneo - sociedad del control Momento histórico: A partir de 1970, con la caída del fordismo y las revoluciones educativas.
Instituciones fortalecidas y garantes de referencia: escuela, Estado, la fábrica, la familia y la Iglesia.	Fisura de la institución: Ya no es referencia, pero sí lo son los pares, los medios masivos y los consumos culturales.
Las relaciones de pareja se constituyen por la necesidad imperante de conseguir un hombre que provea el recurso físico para sostener a la mujer y sus hijos.	Las relaciones de pareja se constituyen, ya no por la necesidad de la mujer por conseguir a un hombre proveedor, sino con base en el deseo y el amor (Tenorio, 2002).
El placer es menester del hombre, quien puede acceder a él cuando lo desee.	Legitimación del placer de la mujer y la anticoncepción.
Las minorías, tales como las negritudes y los homosexuales, son perseguidas y catalogadas como seres desviados, patológicos y casi no humanos.	Apertura de movimientos de los “invisibilizados”: se acentúa la revolución femenina y surgen los movimientos gay.
Alienado a las construcciones neuróticas: toda psique que rebase este parámetro es considerada como enfermo mental por la psiquiatría y la incipiente psicología. La diversidad implica deficiencia.	La neurosis deja de ser la única opción: crecen poblaciones con tendencias esquizoides y perversas. La psicología al centrarse en la comprensión de la psique en sus contextos específicos, trasciende su mirada patologizante. La diversidad implica singularidad.
Dividido psicológicamente de acuerdo con la clase, edad y sexo. Permanencia en su identidad y en las prácticas.	Al romperse la división sexual de la sociedad, se torna un sujeto pastiche: se reconocen los palimpsestos de identidad (Barbero, 1998).
Se acuña el concepto de identidad: permanencia de las características y prácticas de los sujetos.	Se emplea el concepto de procesos identificatorios: mutables, mixtos y contradictorios.
Consumos planeados con pagos previos. El objeto se adquiere después del pago total.	Consumos inmediatos con pagos futuros: el objeto se adquiere antes del pago total.

De esta manera, es claro cómo los procesos de globalización de la información y el capitalismo desaforado de nuestros días crean fragmentaciones que llevan a los jóvenes universitarios actuales a tener un pensamiento nómada (Maffesoli, 2000), con características esquizoides en sus identidades, proclive al individualismo (Guattari, F. & Deleuze, G., 1985) y contestatario ante las instituciones que pretenden disciplinar, totalizar y dominar en tiempos en que dichas prácticas ya no funcionan.

Psicología cultural y construccionismo social: apuntes respecto al paradigma de investigación pertinente para comprender a las juventudes

Toda investigación conlleva en sí misma, sea implícita o explícitamente, un paradigma con base en el cual lee a

los sujetos del estudio, lo cual establece la forma como se relaciona con ellos y el lugar que les ofrece en el discurso. En este caso y para el presente estudio, hemos asumido, a partir de la psicología cultural, el construccionismo social como lente que nos ha permitido y me permitirá seguir construyendo información y sentido respecto a las formas de identidad/diferencia de los jóvenes universitarios.

Es necesario iniciar indicando que por paradigma se entiende, según Guba, E. & Lincoln, Y. (1994), el sistema básico de creencias o visión del mundo que guía al investigador, no sólo en sus elecciones de método, sino en la ontología y epistemología. El paradigma no es el mero corolario de técnicas e instrumentos de construcción y análisis de la información, mas el uso se les dé sí da cuenta del paradigma en donde se está tejiendo conocimiento.

El construccionismo social en sentido estricto no le pertenece a ninguna disciplina social, pues una de sus características fundamentales es la edificación de entramados transdisciplinares que superen las miradas endógenas y parcializadas sobre el acontecer psíquico. Los discursos que han aportado y adoptado este paradigma han sido algunos movimientos y autores desde la sociología (Bourdieu, P., Arango, L.A.), la antropología (Mead, M., Rodríguez, M., Feixa, C.), el psicoanálisis (Freud, S., Sampson, A.), la filosofía contemporánea (Martín-Barbero, J., Muñoz, G., Lyotard, F.) y la psicología cultural (Tenorio, M.C., Cole, M., Ogbu, J.).

De esta manera, y teniendo como referencia a los autores mencionados, planteamos que la psicología, si adopta una perspectiva cultural, debe confrontar y superar las formas tradicionales y modernistas relacionadas con el positivismo dominante que aún pretende verificar o falsear hipótesis en ambientes controlados, alejándose de los problemas reales de las gentes y sus contextos por estudiar asuntos que sólo a la élite epistémica le interesan. Así, parto de concebir que la psicología como discurso científico social, está en la posibilidad de:

- Construir problemáticas, abordarlas clínica e investigativamente con estrategias metodológicas pertinentes y guardando el debido rigor.
- Indagar acerca de su lugar en tanto facilitador de la autonomía de la sociedad, al proponer situaciones que son útiles para las poblaciones con las que trabaja.
- Ser consciente de que la investigación cultural es el ámbito por excelencia que permite comprender la forma como las personas construyen y recrean sus mundos, y esto a la vez da luces sobre modos novedosos de intervenir frente a las distintas

situaciones que van acaeciando en lo social. (Patiño, 2006).

Para lograr lo anterior, como investigador establecimos las siguientes consideraciones y estrategias con base en el paradigma mencionado:

1. Ser consciente de que el objeto de investigación, en este caso las formas de identidad/diferencia en jóvenes universitarios, es dinámico, histórico y circunstancial. Esto propone que los jóvenes con los que se está realizando el estudio son singulares, divergentes, discontinuos y desterritorializados (Martín-Barbero, J., 1998), como es apenas esperable en tiempos contemporáneos.
2. Establecer una hermenéutica que tome en consideración las estrechas relaciones que existen entre los sujetos estudiados y sus contextos mentales, relacionales, culturales y económicos en donde se desenvuelven. Retomando el concepto de Guiddens, A. (1997) de la Doble Hermenéutica, se propone reconocer que si bien el armazón teórico de los investigadores tiene un valor altamente significativo al momento de analizar y comprender los datos, también es igualmente importante la forma como las personas dan sentido a sus verosimilitudes, según la comunidad dentro de la cual han sido inscritas. De esta manera, este estudio da lugar y voz a la hermenéutica popular de los jóvenes, reconociendo que la teoría no tiene todo el poder en términos de la comprensión de las realidades, máxime si se recuerda que buena parte del legado escrito sobre juventudes ha sido producido por autores de generaciones muy distantes, asunto que no deja de llamar la atención si se considera que la generación (y no la edad cronológica) es el marco cultural-histórico desde donde se piensa determinada cuestión.

Entrar al mundo de los jóvenes con una doble hermenéutica invita a que sus realidades puedan ser desentrañadas a través del artefacto investigativo, sin censurar ni estereotipar prácticas y significados que a la luz del mundo adulto son poco relevantes. Esta doble condición propone, de manera frontal, una apuesta por la ontología de nuestras gentes, y un redimensionamiento del lugar de la epistemología de los investigadores que hasta cierto momento histórico de las ciencias sociales se creyó con el poder suficiente como para interpretar y explicar ciertos fenómenos culturales sin tener compasión con la matriz de significados que los contextos producían en las mentalidades de los sujetos.

Por lo anterior, si bien la psicología hegemónica y su correspondiente positivismo se han permitido realizar interpretaciones que en la mayoría de los casos desconocen las realidades específicas de las personas, en este estudio se propone como premisa vertebral el escribir los resultados con los mismos sujetos, para lo cual se hará una serie de presentaciones de los avances de la investigación a los jóvenes participantes, quienes a su vez los complementarán y transformarán desde su propia perspectiva. Al plantear esto, se propone también una relación política con una relativa simetría, en la cual si las personas consideran que alguna interpretación ha sido establecida de manera sosegada o incorrecta, se procederá a transformar el acto hermenéutico por parte del investigador, sin que esto dé lugar a pensar que los sujetos se están resistiendo a su propia realidad.

4. Considerando los puntos ya mencionados, se asume aquí la segunda opción que el mismo Wilhelm Wundt ya proponía a finales del siglo XIX: tejer un discurso sobre los saberes

de los pueblos (Cole, M., 1999) a través de una psicología de frontera (Tenorio, M.C., 2002).

Bibliografía

- ARANGO, Luz Gabriela (2006). *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- BAUMAN, Z. (2002). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas (1997). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude. (2003). *Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BRUNER, Jerome. (1997). *Educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- _____, (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Paidós.
- CEPAL Y FNUAP. (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile.
- COLE, Michael. (1999). *Psicología Cultural*. Madrid: Morata.
- ELIAS, Norbert. (1987). *El proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económico.
- ESCOBAR, Manuel Roberto. (coord.) (2004). *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003*. Programa Presidencial Colombia Joven - Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia.
- _____, (2005). *Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades*. En: *Revista Nómadas*, No. 23, pp. 10-19. Bogotá.

- FEIXA, Carles (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ariel. *sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FOUCAULT, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta
- HEBDIGE, Dick (1999). *The cultural studies reader*. N.Y: Routhledge.
- GAITÁN, Alfredo (1994). *Una mirada alternativa al tema de la identidad: su carácter, sus fuentes y procesos de construcción*. Bogotá: Encuentro Nacional de Psicología Cognitiva y Cultural.
- LIE, Rico (2003). *Espacios de comunicación intercultural*. Sin dato de fecha de publicación en la red. Consultado el 18 de agosto de 2006.
- GALEANO, María Eumelia (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa*. Medellín: La Carreta Editores.
- LIPOVETSKY, Gilles (2003). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
- GERGEN, Kenneth (1996). *Realidad y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- _____, (2005). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Buenos Aires: Anagrama.
- _____ y WARJHUS, Lisa. (2001). *La terapia como una construcción social. Dimensiones, deliberaciones y divergencias*. <http://www.swarthmore.edu/x20607.xml#foreign>. Sin dato de fecha de publicación en la red. Consultado el 4 de junio de 2005.
- LYOTARD, Jean Francoise (1986). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- GIDDENS, Anthony (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MAFFESOLI, Michel (1993). *El tiempo de las tribus. El declinamiento del individualismo en las sociedades de masa*. Barcelona, Icaria.
- GIRALDO, Fernando. y VIVIECAS, Fernando (Comps.) (1991). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Bogotá: Foro.
- _____, (2000). *El nomadismo juvenil*. En: *Revista Nómadas*, No.13, pp. 152-164. Bogotá.
- GUATTARI, Felix y DELEUZE, Gilles (1985). *El anti-edipo, capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- MARGULIS, Mario (editor) (1996). *La juventud es más que una palabra*. Barcelona: Biblos.
- GUBA, Egon e YVONNA, Lincoln (1994). *Competing Paradigms in Qualitative Research, Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks. pp. 105-117, Sage. Traducción inédita realizada por Anthony Sampson. Universidad del Valle.
- _____ y URRESTI, Marcelo (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C. (editores) (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- HARVEY, David (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación*
- MARÍN, Marta. y MUÑOZ, Germán. (2002). *Secretos de mutantes. Música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002). *Jóvenes: Comunicación e identidad*. En: *Revista Pensar Iberoamérica*, No. 01, Oct-2002. ISSN: 1683-3783.
- _____, (1998). *Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad*. En: Cubides, H. Laverde, M.C. & Valderrama, C.E. (Edits). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. (pp. 22-37). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- MEAD, Margaret (1977). *Cultura y Compromiso*. Buenos Aires: Granica.
- MORCH, Sven (1996). *Sobre el desarrollo y los problemas de la juventud, el surgimiento de la juventud, como concepción histórica*. En: *Jóvenes, Revista de estudios sobre la juventud*, cuarta época, año 1 (No. 1), julio-septiembre de 1996, pp. 78-79.
- MUÑOZ, Germán (2000). *Otra década perdida: políticas públicas de juventud en la región Andina*. En: *Revista Nómadas*, No. 13, pp. 230-250. Bogotá.
- OGBU, John (1990). *Cultural model, identity, and literacy*. En: Stigler, James, Richard Schweder y G. Herdt (1990). *Cultural Psychology. Essays on comparative human development* (pp. 520-541). Cambridge: Cambridge University Press.
- PATIÑO, José Fernando (2006). *Del joven moderno al joven contemporáneo. A propósito de la universidad como escenario de vida*. Texto en proceso de publicación.
- _____, (2007). *Psicología cultural y construccionismo social: el giro posmoderno en la mirada*. *Revista Humanitas*, Vol. 2, 2007, pp.33-53. Universidad Javeriana Cali.
- PÉREZ, Juan Manuel (1998). *El ansia de la identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas*. En: Cubides, H., Laverde, M.C. & Valderrama, C.E. (edits). (1998). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- RODRÍGUEZ, Mariángela (2006). *Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California*. México: CIESAS.
- SALAZAR, Alonso (1990). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: CINEP.
- SAMPSON, Anthony (2004). *Del alma al sujeto. Episteme antigua y ciencia moderna en psiquiatría*. Cali: Univalle.
- SÁNCHEZ, Yalile (2005). *Mente y cultura: subjetividad y política*. En: Jaramillo, J (2005). *Cultura identidades y saberes fronterizos*. Bogotá: Colección CES Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia.
- SERRANO, José Fernando (2000). *Menos querer más de la vida. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. En: *Revista Nómadas*, No. 13, pp. 10-29. Bogotá.
- STIGLER, James, SCHWEDER; Richard & HERDT, Gilbert (1990). *Cultural Psychology. Essays on comparative human development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TENA, Gloria (2002). *El contrato psicológico*. En: *Acciones e investigaciones sociales*, No. 15, pp. 85-107. ISSN: 1132-192X.
- TENORIO, María Cristina (2002). *Las mujeres no nacen, se hacen*. Cali, Colciencias -Universidad del Valle.
- _____, (2004). *Saber genealógico de niños y niñas entre 6 y 7 años*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.